

LOS PUEBLOS QUE NO SABEN HONRAR LA MEMORIA DE LOS HEROES Y MARTI
RES DE LOS CONQUISTADORES DE SUS LIBERTADES, NO SON DIGNOS DEL
DISFRUTE DE ESTAS.

Hoy finalizan nuestros apuntes para la historia, sobre Camagüey revo- lucionario, en el lapsus de tiempo comprendido entre los años de 1812 a 1868.

(Por JOSE CAMILO PEREZ)

Terminamos hoy nuestros apuntes para la historia acerca de Camagüey Revolucionario, en el lapsus de tiempo comprendido entre los años de 1812 a 1868, y volvemos a reiterar súplica a los lectores de que se sirvan rectificar cualquier error en que hayamos incurrido, con lo cual se prestará un servicio a nuestra patria.

Aún cuando el legendario Camagüey no necesita estímulos para nada que tenga relación con sus próceres, diremos una vez más que los pueblos que saben amar y honrar debidamente la memoria de los héroes y mártires de las conquistas de sus libertades, se hacen dignos del disfrute de ésta.

Llenado por Cisneros todo lo relacionado con la comisión a Boza, se dirige en alta voz a todos los concurrentes en el Liceo y les dice, que esperaba que todo el que privase de cubano debía de encontrarse al día siguiente en el lugar mencionado de "Las Clavellinas" con las armas que tuvieran y que allí se les enteraría del objeto con que se reunían. El señor Melchor Batista y Caballero hizo todo lo posible para que no se fueran para el campo, pero Cisneros volvió a repetir la orden al día siguiente 4 de noviembre, se hallaban en el lugar indicado 76 patriotas, miembros todos de las primeras familias camagüeyanas.

El 2 de agosto de 1867, se reunieron los prestigiosos bayameses Francisco Vicente Aguilera, Manuel Anasíasio del mismo apellido y el licenciado Francisco Maceo Osorio en la morada de éste para acordar y llevar a efecto un levantamiento contra la dominación española. En poco tiempo toda la parte oriental era revolucionaria. Las Logias masónicas proporcionaban numerosos adeptos a la labor emprendida. Era tal la decisión de los orientales que había que contenerla para evitar que provocaran un movimiento que en su resultado sería contraproducente. Véase cuál era la comprometida situación de los tres patriotas Aguilera y Maceo, en agosto del 68. Luis Figueredo con 300 hombres se hallaba preparado para atacar a Holguín. Pancho Rubalcava se acercaba a las Tunas y Angel Mestre y Juan Ríos con un contingente de aliados se hallaba oculto en los montes de la Esperanza esperando órdenes para caer sobre Manzanillo. En Baya-

mo se constituyó por sufragio una junta general compuesta por Francisco V. Aguilera, licenciado Francisco Maceo Osorio y el licenciado Pedro Figueredo: entre las dependencias de aquella junta, figuraba Carlos Manuel de Céspedes, como delegado en Manzanillo; Belisario Álvarez en Holguín, Vicente García, en las Tunas, Donato Mármol en Jiguaní y Manuel Fernández en Santiago de Cuba.

En septiembre del 68 se reunieron todos en calidad de representantes para señalar el día en el que debía hacerse el pronunciamiento. Como en el Camagüey desde mucho antes conspiraban los representantes de la Junta de Ciudadanos, Salvador Cisneros Betancourt y Carlos Loret de Mola se opusieron fuertemente a acceder a que se efectuara el levantamiento por no contar de momento con los recursos necesarios para poder sostenerse en armas ni tener la eficaz cooperación de las Villas y Occidente, y era natural la oposición de un prematuro levantamiento. ¿Con que elementos contaban Bayamo y Oriente? Carecían de recursos pecuniarios, no tenían armas de guerra y mucho menos parque para sostenerse sin armas, ni pertrechos y sin contar con las Villas y Occidente, era exponerse al peligro de perder todos los trabajos realizados para en su oportunidad dar el grito de guerra.

En la junta referida se oyeron opiniones encontrando absurdas algunas. Véase lo que manifestaba la representación de Holguín: pedía un año; la de Bayamo estaba por la espera. Carlos Manuel de Céspedes, Donato Mármol y Jaime Santiesteban que lo eran de Manzanillo estaban por la inmediata declaración de guerra. El resultado de esa junta fue "no recaer acuerdo alguno"; pero se aceptó por todos la primera de la representación de que todos se armarían al que precipitando los acontecimientos se levantara en armas. Bajo juramento solemne quedaron todos comprometidos al exterminio de la dominación española en Cuba.

Después de aquella solemne junta sucedieron otras parciales en la que tuvo lugar el 3 de Octubre en Manzanillo combatiendo el ciudadano Francisco V. Aguilera, el inmediato pronunciamiento expuso entre otras muchas consideraciones que sin armas y sin pertrechos, lanzarse a la guerra

era poner en riesgo la revolución, que en la actualidad no se contaba con dinero y que aguardando algunos días podían contarse con 200.000 o 500.000 pesos. Hicieron peso en el ánimo de los concurrentes, las manifestaciones del gran patricio, pero bien pronto se desvanecieron pues a los tres o cuatro días se fijó el levantamiento para el día 14 ignorándose aún la causa o motivos, que impulsaron al patriota Carlos M. de Céspedes a levantarse en la Demajagua el día 10 de Octubre. La versión más acentuada era que por algunos patriotas fué detenido el correo que llevaba la orden de que fueran reducidos a prisión los conspiradores y que aquel, por falta de vigilancia se había escapado. Céspedes viéndose fracasada la Revolución al enterarse

el Gobierno de lo ocurrido, creyó que era de todos modos llegado el momento de proceder pronunciándose con los patriotas que estaban allí reunidos, hallándose en su mayoría mal armados.

La fatalidad ha hecho que no se conozcan los nombres de la mayor parte de los patriotas que estuvieron con Céspedes. Las varias nóminas que se han publicado no están de acuerdo unas con otras. Sabedor Céspedes que el poblado de Yara podía posesionarse de algunas armas y que éste no tenía fuerzas marchó a atacarlo, teniendo la desgracia que se encontrara con una pequeña columna que se hallaba de paso en aquel lugar, la que defendió el pueblo, obligando a los patriotas a desbandarse.

Carlos Manuel vió fracasado su intento y por consiguiente perdidos todos los trabajos elaborados con tan buen éxito para llevar a cabo el movimiento revolucionario. Abatido y decepcionado le encontró el valeroso y táctico general Luis Mariano y Alvarez, el que le reanimó e hizo que Céspedes recogiera a los que se habían dispersado y reunidos todos, el Gral. Luis Mariano y Alvarez le indicó a Carlos Manuel la necesidad de ir sobre Bayamo. Céspedes acepta y avisados Vicente García y Pancho Rubalcaba que habían atacado a las Tunas, Pedro y Luis Figueredo a Cauto, embarcándose Donato Mármod a Jiguani; Francisco Maceo a Guisa y Esteban Estrada al Gabriel, los que tomaron menos a las Tunas. A marcha forzada marcharon todos aquellos jefes con sus respectivas fuerzas a ponerse a las órdenes de Céspedes al que nombraron jefe superior. Bayamo cayó en poder de los patriotas el memorable día 18 de Octubre por medio de una honrosa capitulación. Como ya se ha dicho el ciudadano Salvador Cisneros

se halaba en la Habana, así como los revolucionarios en Camagüey fueron sorprendidos con el levantamiento de Céspedes, Fernando Agüero Betancourt, Bernabé de Varona y el gran propagandista Manuel de Jesús Valdés y Urva (a) Chicho, se levantan a los pocos días y el cuatro de noviembre obediente a la voz del prestigioso Salvador de Cisneros Betancourt, 76 jóvenes de las principales familias de la tierra de Agüero, Zayas, Benavente y Betancourt, saludan la alborada de aquel día al grito de ¡Viva Cuba Libre! en las orillas del poético río de las Clavellinas, los que sin armas ni pertrechos se lanzaban a la guerra cumpliendo la palabra empeñada por sus representantes en la Junta Directiva de Bayamo, de que el Camagüey les secundaría el movimiento que hicieran; aunque creían que debían de hacerse cuando se contara con dinero, armas y pertrechos de guerra.

Si el pronunciamiento efectuado el 4 de noviembre se realizó con toda felicidad y le siguieron varios días; vino a interponerse en la marcha que llevaba el movimiento la intervención inoportuna que se tomó el ciudadano Napoleón Arango y Agüero, el que dominado en mala hora por una sugestión maléfica, olvidando la historia de patriotas que gozaban sus antepasados los Arango y la de su padre el licenciado Manuel de Jesús y su tío Agustín así como la de su hermano Dn. Agustín Aurelio y la ejemplar del amado Augusto; pero él sólo quería para Cuba reformas políticas y de ninguna manera la independencia, pero con tan mala fé que trataba de aparecer ante los conspiradores si cabe, más intransigente que ellos, medios de que se valía para no perder las consideraciones que se le guardaban por aquellos.

El afán de Napoleón era alcanzar la designación de jefe de la Revolución de Camagüey, pues con ese carácter tenía oportunidad para ponerse a la voz con los jefes españoles y ser solicitado para que ofreciera a los desahectos concesiones que obtendrían del gobierno español. Camagüey jamás podía aceptar pactar con aquel gobierno que se había más de una vez burlado del pueblo cubano.

Viendo Arango que por fin nada había podido obtener de los camagüeyanos insurreccionados sitó a éstos, así como a sus amigos para una junta que tuvo lugar el 17 de noviembre en Las Clavellinas. Muy pocos patriotas concurrieron a ella. El tema de Napoleón fué el de ofrecer las concesiones que perruítia España. Ignacio Mora, Tomás Agramonte, Ravenery y algunos más protestaron de que se les propusieran tan vergonzosas transacciones.



El resultado que dicha junta dió fué el convencimiento de Arango de que los camagüeyanos honrados no entrarían por componendas de ninguna clase.

A Arango no le hizo mella el resultado contraproducente que obtuvo en la junta que había provocado. Retiróse con los que le secundaban engañados por él y en nombre de éstos se entrevistó con Valmaseda, que estaba en Puerto Príncipe. Arango les dijo que los camagüeyanos estaban por la paz y dispuestos a capitular.

Perseverante Napoleón en su malhadada idea y no creyéndose aún derrotado convoca para una segunda reunión en el Paradero de Las Minas que tendría lugar el 25 de Noviembre.

A esta reunión acudieron un admirable número de revolucionarios, que conociendo las intrigas y el fin con que provocaba a ellas, quisieron estar presentes para combatirlo y desechar toda idea que le presentara separándose del ideal de la independencia.

Arango tuvo que oír esa noche graves censuras para su conducta como patriota y el gran Ignacio Agramonte con enérgica y varonil arrogancia le increpa, que con España sólo por medio de las armas podían obtener los cubanos sus ansias de libertad y que de una vez para siempre se acaban las componendas. Los asistentes todos, con muy raras excepciones estuvieron por la guerra. Se nombró al virtuoso patriota Augusto Arango y Agüero, jefe del Ejército y un Comité representativo del gobierno republicano del Camagüey, formado éste por los patriotas Salvador de Cisneros Betancourt y Eduardo Agramonte.

El Comité empezó sus trabajos de organización al siguiente día 27. Napoleón acompañado de algunos engañados le siguieron a su ingenio ubicado en Yaguajay. Algunos de los asistentes a la reunión celebrada en Las Minas regresaron a la ciudad, sumamente contrariados con la derrota de Arango, diciendo que lo que Arango trataba era solamente de salvar al Camagüey.

Informado el Conde Valmaseda, en Vertientes, por Arango de que en el trayecto de ese desembarcadero a la ciudad no sería molestado, le cumplió Napoleón la oferta hecha, logrando que se retiraran del camino las Yeguas en que se habían apostado para atacarlo las fuerzas que comandaban los jefes Manuel Boza, Agramonte y Bernabé de Varona ("Bembeta").

La columna desembarcada en el Surgidero de Vertientes se componía de ochocientos hombres de las tres armas. La tropa venía cansada y con muchos enfermos. Todos los soldados ignoraban el manejo de las armas de precisión de las que iban a servirse los que se conducían en carretas, así como el parque y por un camino cenagoso, y sin embargo pasa el Conde y su columna sin oír sonar un solo tiro, debido únicamente a las pérfidas combinaciones de Arango.

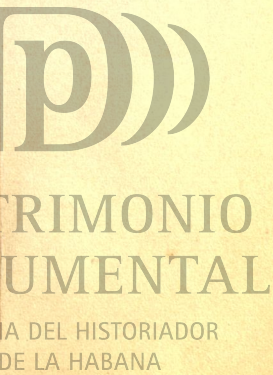
Ya en la ciudad sano y salvo, empieza el Conde a tratar de conseguir el regreso a la Ciudad de los sublevados. Para lograrlo concede un indulto y pone en libertad a los presos políti-

cos. Con el indulto lo que logró fué que regresaran varios de la juventud salida el 4 de noviembre de la ciudad. Mientras que Napoleón no descansaba trabajando por el logro de sus ideales perversos, vencido ya el término por que se había concedido el indulto no solo los que amparados por él habían venido a pasarlo a la ciudad si no otros muchos lo empezaron a abandonar desde la antevíspera de finalizar el término por que fué decretado. Por un lado, sabiendo el Conde que Arango había fracasado en sus planes y que sólo le acompañaban unas doce o catorce personas de las muchas con que decía contaba resolvió salir para Nuevitas como lo efectuó el 25 al medio día, llevando 1.500 hombres de tropa por la vía férrea.

En Bonilla lugar distante, seis leguas de la ciudad aguardaban las fuerzas insurrectas al mando del Valiente General Augusto Arango y Agüero, hermano de Napoleón. Valmaseda hizo conocer a los patriotas que llevaba 2.500 hombres; poderosa artillería y les pedía que fueran razonables y abandonaron el temerario intento de oponerle resistencia. Iguales manifestaciones hizo estando aún en la ciudad, a los señores Melchor Batista Caballero, Ramón Zaldívar, Francisco Zayas Bazán, Diego de Varona y otros, significándoles que si los camagüeyanos le dejaban libre el tránsito, él llegaría a Bayamo y en 15 días concluiría con los que se hallaban en armas. es,,110a.en.avparrqlond,,de1234 ...

Al llegar éste a Bonilla, un tiro escapado al patriota José Camero le previene que allí estaban esperándole los patriotas. Iniciase el combate, que duró horas tras horas, sostenido por un corto número de patriotas contra una fuerte columna de 1.500 hombres. La artillería no cesó de hacer disparos y la infantería descargar pero con tal mal éxito que no hubo un sólo muerto, y si dos heridos leves que fueron el doctor Eduardo Agramonte y José Vimanotes; en cambio la fuerza del Conde, según lo publicado en la Historia de la Revolución de Cuba por el general Gelpi y Yero, oficial español tuvo un oficial, nueve soldados muertos y heridos treinta. Cuando esto lo escribe en su historia el general Gelpi, hay que triplicar el número de las bajas sufridas!

Dejemos seguir al Conde y su columna la marcha hacia Nuevitas la que fué varias veces detenida por las fuerzas de los jefes Angel Castillo y Agramonte y Bernabé de Varona, y en Arerillas por la del bravo Pedro Recio y Agramonte al que fué necesario amputarle el brazo izquierdo por haber recibido un balazo en él.



4

La formada de Camagüey a Nuevitas le causó numerosas bajas entre muertos y heridos a la columna de Valmaseda y la pérdida de casi todo el parque agotado en las descargas continuas con que iba venciendo el camino.

Al llegar a Nuevitas al siguiente

día embarcó para la Habana y en esta conferenció con el Capitán General. Pídele aumento de fuerzas para su invasión a Bayamo y parque. Decíase que Lersundi al oírle solicitar parque le dijo: "General Villate o usted ha acabado con los insurrectos camagüeyanos o ha perdido el parque.

Al siguiente día de conferenciar con Lersundi embarca para Nuevitas trayendo para reforzar su columna al batallón de España, otros de voluntarios movilizados llamado de Matanzas y algunos oficiales de reemplazar. Con esta fuerte columna emprendió marcha para Bayamo. El coronel Francisco Acosta y Albear— cubano que en años anteriores había estado en Camagüey con el batallón que guarnecía la plaza relacionó no sólo con la juventud sino que visitaba las principales familias de aquella exigente sociedad.

A Acosta llegó a tratársele como si fuera hijo de aquel terruño.

En 1862 fué nombrado gobernador de Nuevitas, volviendo a reanudar las amistades íntimas que había dejado; pues bien ese cubano, vino en el mes de noviembre a operar al Camagüey, como Coronel del Batallón del Orden, llamado irónicamente por estar formado con presidiarios y gente perdida. Con él hizo su entrada en el territorio camagüeyano, habiendo sido derrotado en las Yeguas por los jefes Manuel Roba Agramonte y Bernabé de Varona.—Nbre. 29 de 1868.

El ciudadano Carlos L. de Mola Varona fué el único que salió herido. El 26 de Febrero de 1869, el comité que venía funcionando desde el 26 de noviembre se constituyó en Asamblea de Representantes del Centro componiéndose de los ciudadanos, Salvador Cisneros Betancourt y Antonio Zambrana y Eduardo e Ignacio Agramonte, Francisco Sánchez y Betancourt. Llamaba la atención que el Camagüey estableciera un gobierno aparte del estable-

cido en Bayamo. Obedecía a que el ciudadano Carlos M. de Céspedes fungía en aquel como Capitán General razón por esa misma causa que se estableciese aquella Asamblea eminentemente republicana y promulgara el decreto de que quedaba abolida la esclavitud en Cuba.

El ciudadano Céspedes la había prometido gradualmente, en un manifiesto, para complacer a los dueños de esclavos. El primer decreto dado por la asamblea al constituirse echó por tierra lo que ofreció Carlos Manuel como capitán general en el manifiesto que había dado para satisfacer a los esclavistas y negreros.

En la primera 15a. de Dbre. convocó Carlos Manuel de Céspedes a los que componían el Comité del Centro.

Los representantes del Camagüey respondieron que era necesario esa separación mientras el ciudadano Céspedes fungiera con el carácter de Capitán General de Oriente y que no podía aceptar que un solo individuo representara el poder Civil y militar, que escogiera uno de los dos.

No aceptado por el ciudadano Céspedes lo propuesto por los representantes del Camagüey, convinieron ambos prestarse auxilio mutuamente. Y así demostró Camagüey; que poseedor de mayores elementos de guerra que Oriente hizo cuanto le fué dable por auxiliarle, enviándole 400 carabinas de la expedición del Galvanic que remitieron desde Nassau los patriotas Martín del Castillo y Agramonte, Diego Loínez Arteaga y otros. Al mando de dicha expedición vino el General Manuel de Quesada.

El no haber habido acuerdo entre Oriente y Camagüey dió lugar a que muchos jefes bayameses pretendieran formar causa común con el último obteniendo por respuesta, una completa negativa. Sin embargo de no haberse fusionado Bayamo y Camagüey, reinaba la más completa armonía, no sólo entre las autoridades de ambas regiones como también entre los ciudadanos.

El día 7 de Febrero de 1869, respondieron los patriotas de las Villas lanzándose a la Revolución centenarios de sus hijos. No pasaron muchos días sin que la Junta Revolucionaria Villareña, formada por los ciudadanos Jerónimo Gutiérrez, Antonio Lorda,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Tranquillino Valdés, Arcadio García y Eduardo Machado escoltados por el general Carlos Roloff marchara para el centro con el propósito de tratar de la unificación del país y formar un gobierno netamente nacional.

En las conferencias que aquellos celebraron en Camagiiey con los miembros de la asamblea comprendieron la razón que tenían aquellos para no someterse a una dictadura simulada que venía ejerciendo el C. Carlos M. de Céspedes.

De las conferencias obtenidas resultó la convocatoria para reunirse en Guáimaro el jefe del Gobierno de Oriente los representantes de la asamblea del Centro y los de la Junta de Villaclara como representante de Sancti Spiritus, el ciudadano Honorato del Castillo; de Holguín, los ciudadanos Antonio Alcalá y José de Jesús Rodríguez y de Jiguaní, el ciudadano José Ma. Izaguirre, acordándose en definitiva establecer un gobierno general democrático republicano.

En la magna sesión celebrada en aquel memorable día quedó organizada la República de Cuba la Cámara designó que la bandera nacional sería la que enarbolaron los protomártires, Joaquín de Agüero y Narciso López, eligiendo para Presidente de la República al eximio bayamés Carlos Manuel de Céspedes y para General en Jefe al General Manuel de Quesada. El día 12 en sesión solemne recibieron aquellos la investidura de los importantes cargos con que habían sido favorecidos. Se recordará que la asamblea del Camagiiey había abolido la esclavitud, pues bien, la Constituyente del 10 de abril declara que todos los habitantes de la República eran libres, así era que quedaban igualados como ciudadanos libres de la república, el blanco, el negro liberto el que se hallaba aún esclavizado así como el chino y todo hombre que estaba bajo el amparo de la bandera de la estrella solitaria la que desde ese día señalaba una nueva era para la patria y al mismo tiempo que estatua que todos los ciudadanos aptos para las armas eran soldados y al que no lo fuera le señalaba puestos en los trabajos agrícolas, talleres y servicios de correos, etc.

El Estado del Camagiiey se componía de dos distritos, a saber, las Tunas y Camagiiey.

En lo civil era regido por un gobernador y cada distrito por un Teniente Gobernador. Las denominadas Capitanías de partido, eran servidas por un prefecto teniendo cada cuartón de aquellas un subprefecto.

En lo militar estaban al frente del Ejército, tanto del Camagiiey como del distrito de las Tunas un Mayor General con sus respectivos jefes de Sanidad. Inspector Cuartel Maestro y Prebostazgo.

Los primeros representantes que tuvo Camagiiey fueron los ciudadanos Salvador Cisneros Betancourt Ednardo Agramonte y Antonio Zambrana.

Gobernador del Estado de Camagiiey: doctor Manuel Ramón Silva Barbieri.

Tenientes Gobernadores: Ciudadanos Carlos Loret de Mola y Juan de Nina.

General en Jefe en el Estado de Camagiiey: Mayor General Manuel de Quesada Loynaz.

EN EL DISTRITO DE TUNAS:

Mayor General Vicente García.

Cuartel Maestro General: Brigadier Cornelio Porro y Muñoz.

Jefe Superior de Sanidad: doctor Serapio Arteaga Quesada.

Preboste del Estado de Camagiiey: Teniente Coronel Francisco de Arredondo Miranda.

Administrador de Correos: Ciudadano Vicente Mora de la Pera.

Director General de Hacienda y Proveedor: Ciudadano Francisco Sánchez Betancourt.

Jefes del taller de Armería: Ciudadanos Esteban Loret de Mola y Varona.

El curso que tomaron los acontecimientos y la forma en que se desarrollaron los planes de guerra de la gloriosa jornada conocida con el nombre de la Guerra Grande, por haberse relatado ya ampliamente en distintas efemérides y ser bien conocida, nos excusamos de hablar sobre ello.

*La discusión
Julio 19/923*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA